

Matutina para JÃ³venes, MiÃ©rcoles 07 de Abril de 2021

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

Tres bolsas

¿Y estamos seguros de que Él nos oye cada vez que le pedimos algo que le agrada; y como sabemos que Él nos oye cuando le hacemos nuestras peticiones, también sabemos que nos dará lo que le pedimos? (1 Juan 5:14, 15, NTV).

Eran las 10:55. Tenía que estar a las 11. Llevaba mi Biblia y el libro *Profetas y reyes* bajo mi brazo, mientras con la otra mano sostenía mi paraguas. Había encontrado unas citas que quería compartir antes de ensayar con el coro y quería llegar a tiempo. Iba por una vereda y ella estaba enfrente.

Podía fingir que no la había visto y no cruzar, pero tenía una lucha interna que me impedía ignorarla. Acababa de terminar mi culto y había orado pidiéndole a Dios que me ayudara a servirlo, que me ayudara a entregarme por completo a Él.

Esa lucha, que duró solo un par de segundos, se libra miles de veces al día entre nuestro egoísmo y nuestra entrega.

¡Hola! ¿Quiere que le ayude con las bolsas?, le pregunté mientras la veía salir del supermercado. Caía una llovizna ligera, y ella intentaba cargar tres pesadas bolsas.

¡Justo estaba orando para que alguien me ayudara!, respondí sorprendida.

Cruzamos la calle, pasamos por la plaza y llegamos a su casita. Mientras caminaba, dijo: No sabes cuán agradecida estoy a Dios por responder mi oración. Estoy tan desanimada estos días... Vivo sola. Tengo 85 años, soy viuda y no tengo hijos. Quiero que ores por mí. Tengo tantas luchas internas. ¿También tienes luchas?

Sonreí para mis adentros y pensé: *Si supiera!*

Oramos juntas, le agradecemos a Dios por ser tan claro con su amor y providencia y le damos lo siguiente:

No hay nada que parezca más impotente que el alma que siente su insignificancia y confía plenamente en Dios, y en realidad no hay nada que sea más invencible. (*Profetas y reyes*, p. 129).

Nos abrazamos y nos despedimos.

Llegué tarde al ensayo, pero no importaba. Sabía que había tomado la decisión correcta y llegué justo para escuchar: ¡Su pueblo somos, salvaré a los que busquen al Señor. Ninguno de ellos dejaré. Él los ampara con su amor.

En el reloj de Dios las cosas suceden justo a tiempo. Él sabe todas las cosas. Entre ellas, sabe de

nuestras luchas internas y, si se lo permitimos, va a ganar la victoria para siempre.

Hoy no dudes al escuchar esa voz que te llama a ir en contra de tu egoísmo. Dios te recompensará grandemente.